

desde el movimiento

El financiamiento: el ruido del dinero

Para debatir sobre el impacto del financiamiento de los grupos en el conjunto del movimiento feminista, *debate feminista* invitó a varias compañeras, tratando de que estuvieran representadas distintas posturas y experiencias, y a una académica que ha estudiado a las ONG en México. Las invitadas fueron:

Ximena Bedregal del Centro de Investigación y Capacitación
de la Mujer (CICAM)

Rosa Cedillo de Brujas

Francesca Gargallo, independiente

Lucero González de Sociedad Mexicana Pro-derechos de la Mujer

Ana María Hernández de Salud Integral para la Mujer (SIPAM)

Patria Jiménez de El clóset de Sor Juana

Patricia Mercado de Mujeres en Acción Sindical (MAS) y del
Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE)

Cecilia Talamante del Grupo de Educación Popular con
Mujeres (GEM)

María Luisa Tarrés de El Colegio de México

La invitación solicitaba que se trajera una reflexión escrita, de no más de dos cuartillas, que sería leída en voz alta por cada una, para posteriormente entrar a discutir a fondo. Del modelo ideal que nos planteamos a lo que se dio hay un trecho. De un grupo de nueve invitadas faltaron cinco: Francesca, que sí envió su texto, Ximena, Rosa, Cecilia y Ana María. De las tres restantes sólo Patria trajo su escrito.

El texto de Francesca inició el debate, pero quedamos cortadas por su ausencia. Marta Lamas intervino, cuando originalmente pensaba sólo coordinar la mesa. En fin, más allá de lamentaciones o suspicacias, esta primera ronda mostró que en efecto hay mucho que hablar entre nosotros. Ojalá y tengamos mejor suerte con la asistencia para una segunda ocasión.

A continuación reproducimos los escritos de Francesca y Patria, y después aparece la transcripción del debate.

Financiamiento sí. Financiamiento no

Francesca Gargallo
Independiente

El financiamiento de un trabajo o del espacio, el tiempo y el personal para desarrollarlo, no es en sí ni bueno ni malo. Sería un hecho neutro de no mediar entre el dinero y su uso por lo menos dos niveles de control que lo vuelven peligroso para un movimiento de transformación de las pautas de relación interpersonales como el feminista. Estos son el control que ejerce el dador del financiamiento (uso el masculino aunque pueda tratarse de una fundación de mujeres del primer mundo, porque —menos en casos muy contados— se manejan como financiadoras no feministas) y que se manifiesta en directrices de carácter político y político-económico, impositivas o persuasivas, implícitas o explícitas, sobre el tipo de trabajo, las formas de desarrollo, el número de personas involucradas. Y en un segundo momento, el control que sobre el financiamiento ya recibido ejercen las directrices del grupo que ha recibido el apoyo.

El primer nivel de control ha llevado a que muchas colectivas que en un inicio fueron feministas se convirtieran en organizaciones de mujeres especializadas en resolver aspectos específicos de la explotación, subordinación y vulnerabilidad femenina. Organizaciones de especialistas que, paradójicamente, se autoflagelan ofreciendo a sus miembros un reconocimiento ghetizado y salarios por debajo de aquellos percibidos por profesionales en instituciones mayores.

Asimismo, para no perder la posibilidad de obtener financiamientos, las organizaciones que se dedican a atender las necesidades de grupos de mujeres de forma familiar se convierten en competidoras, acabando con la ya escasa solidaridad y el poco diálogo que ha caracterizado al feminismo latinoamericano.

La posibilidad de que algunas organizaciones de mujeres se conviertan en grupos organizados de la sociedad civil para presionar en las altas esferas del poder político, es dudosa. Por lo general, este nivel de control se ejerce con tanto tino que no se financian proyectos feministas particularmente radicales.

El segundo nivel de control, el interno, es todavía más difícil de resistirse por un movimiento que no tiene resuelto el problema de las lealtades personales, ni el del liderazgo, ni el de la representatividad. A la su-

puesta horizontalidad de las relaciones feministas, tantas veces vislumbrada durante el proceso del pequeño grupo en la autoconciencia, se sobrepone la dominancia por el poder que otorga el dinero.

A estos dos niveles de control que dan un calificativo negativo al financiamiento, se agrega otro elemento en su contra. Eso es, que en el propio proceso de elaboración del trabajo y en la consecución de las metas impuestas por los agentes financiadores, se pierde de vista que la primera responsabilidad para una feminista es la generación de un conocimiento y una sabiduría acerca del ser mujer y las necesidades de las mujeres que desconstruyan la ignorancia sobre nuestras vidas impuestas por el patriarcado. Esta construcción de un conocimiento feminista es un trabajo de afirmación colectivo y es tan poco acreedor de financiamiento como la investigación individual.

El financiamiento en el movimiento feminista

Patria Jiménez
El clóset de Sor Juana

Desde hace ya casi dos décadas, las activistas del movimiento feminista se instituyeron en asociaciones civiles, hoy llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), en las que a partir de líneas de trabajo específicas buscaron favorecer la condición de las mujeres. Para el desarrollo de sus trabajos elaboraron proyectos de acción para los que en su mayoría han recurrido al financiamiento.

Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, el movimiento no ha generado un espacio de discusión y evaluación de los obstáculos, fracasos y logros alcanzados. Uno de los temas que frecuentemente sale a debate en los encuentros o en los ataques entre los grupos, es el del financiamiento. Aún sin contar con una discusión profunda en lo relacionado a esto, podemos enumerar desde nuestras ONG, algunas dudas en cuanto a los criterios de aplicación, rubros más favorecidos, compromisos adquiridos con las agencias financiadoras, necesidades organizativas, efectos negativos y positivos, para así poder administrar y distribuir los financiamientos.

Entre los requisitos fundamentales para el logro de los mismos está que las ONG solicitantes deben estar formalmente registradas, tener un mínimo de antigüedad, haber alcanzado resultados positivos en su

trabajo y poseer un aval de un financiamiento previo. Esto significa un enorme esfuerzo para las nuevas organizaciones ya que deben mantener actividades por un tiempo prolongado sin recursos ni local, lo que además repercute en el cumplimiento de los objetivos que se plantea realizar.

Las agencias financiadoras cuentan con sus propios temas y actividades de interés, por lo cual las ONG, frecuentemente para subsistir, orientan su actividad de acuerdo a las líneas definidas por la agencia. En los años recientes ha sido clara la atención que han recibido temas como: salud reproductiva, sida, educación, derechos humanos, género, etc., lo que ha dejado de lado otros que difícilmente consiguen financiamiento. Además, las agencias también definen políticas en cuanto a la organización y a los integrantes de los proyectos. Es clara la actual intención de apoyar prioritariamente a redes y a grupos que incluyan hombres y mujeres, lo que exige una articulación ficticia que deja pocas posibilidades a proyectos de grupos nuevos.

El ejercicio mismo del financiamiento supone un gran esfuerzo y tener una infraestructura tanto para el desarrollo de proyectos a largo plazo, como para su administración. Muchas de estas organizaciones no lo tienen y algunas se aventuran a improvisar con resultados no tan buenos, graves consecuencias para el grupo y en ocasiones hasta para otros grupos que se inician.

Por otro lado, desde una perspectiva global, las diferencias en los montos de financiamiento han generado una competencia, que podría considerarse desleal para el movimiento, ya que el ocultamiento de información y la no existencia de reglas y perspectivas sobre el financiamiento ha devenido en ataques, divisionismos y envidias que repercuten en la confianza, en las posibilidades reales de trabajo colectivo, en el compromiso solidario para facilitar el acceso al financiamiento y sobre todo para un avance articulado hacia el fortalecimiento del movimiento.

Ventajas

Las fuentes de financiamiento han favorecido el trabajo sobre algunos de los temas que son importantes para el movimiento, así como para el desarrollo de las feministas que participan en esas líneas, profesionalizándolas cada vez más.

El acceso al financiamiento de manera recurrente permite la consolidación de grupos y la posibilidad adquirir un prestigio que

les seguirá redundando en más y mejores financiamientos. De esta manera, al ver resuelto el aspecto económico, estas organizaciones pueden convertirse en líderes en su trabajo y conseguir oportunidades para vínculos más amplios al contar con los recursos necesarios para asistir a conferencias, foros, convenciones, etc., elementos necesarios para las relaciones con redes internacionales y con las mismas financiadoras.

El financiamiento seguro permite que el grupo acreciente su capacidad y eficiencia en cuanto al trabajo que desarrolla, y tenga la posibilidad de ampliar sus perspectivas, así como de elevar el nivel de calidad en cuanto a los servicios que proporciona.

Conclusiones y propuestas

No es posible en este momento hacer una evaluación positiva o negativa de la repercusión que el financiamiento ha tenido en el movimiento, ya que es difícil identificar estas situaciones. Sin embargo, considero que es necesario llevar a cabo discusiones y análisis amplios que nos permitan definir las prioridades del movimiento, sus reglas y mecanismos para impulsar nuestros objetivos de manera articulada con un fuerte compromiso para las feministas que estamos desarrollando trabajo en favor de las mujeres.

El impacto del financiamiento de los grupos en el conjunto del movimiento feminista

Participaron:

Francesca Gargallo (independiente) No asistió, pero envió texto
 Lucero González (Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer)
 Patria Jiménez (El clóset de Sor Juana)
 Marta Lamas (*debate feminista* y GIRE)
 Patricia Mercado (MAS y GIRE)
 María Luisa Tarrés (COLMEX)

María Luisa: Cualquier movimiento social necesita recursos, ningún movimiento puede hacer algo o mantenerse sin ellos. Se requieren recursos para poder lograr propósitos específicos, que logran generalizarse en la sociedad. Pero, además, creo que si un movimiento

no es lo suficientemente fuerte como para aguantar el hecho de que alguien lo ponga en duda, si no puede manejar eso, entonces, el problema no está en el financiamiento sino en la fortaleza del grupo que está movilizándose. Si pensamos que el financiamiento es el problema, estamos definiendo mal el problema. Esa es mi impresión. Lo que hay que hacer es dejar de lado el tema del financiamiento —cada quien puede elegir el financiamiento que quiera, como quiera, en las condiciones del mercado, etcétera— y enfrentar el verdadero problema: la debilidad del movimiento. Lo que hay que hacer es fortalecer al movimiento por otros medios. La cuestión del financiamiento no es lo central, es sólo un recurso más para ciertos grupos e indirectamente para el movimiento donde ellos participan.

Lucero: Dentro del mundo del financiamiento hay diferentes agencias internacionales que pertenecen a gobiernos, instituciones privadas fundaciones; hay también otras fuentes de recursos, como el que una artista te regale un trabajo. Por ejemplo, en los Estados Unidos una escritora dice: “Voy a publicar este libro y todas las ganancias son para esta causa o para este proyecto”.

El financiamiento puede ser redefinido como un medio para poder hacer proyectos con recursos. Necesitamos revisar cómo utilizamos esos recursos para lograr objetivos a corto y largo plazo. El problema no es el dinero, sino las condiciones en que te lo dan. Falta una crítica más estructurada y compartida con las propias agencias y fundaciones.

Patricia: Algunas financiadoras nos están metiendo en una bronca que influye en la democracia interna del movimiento. Una cosa que me parece que hay que discutir con las financiadoras, que plantean: “Hagan redes, pero yo le doy el dinero sólo a una organización a la que elijo porque con ésta hay confianza, es la que más conozco...” Nosotras tenemos que decir que no, porque si hacemos una red debe quedar muy claro que es un trabajo colectivo. Cuando es un trabajo colectivo y las financiadoras dicen que presente el proyecto una ONG, debemos decir que no, porque como al final solamente le dan el dinero a una ONG, el trabajo de todas se cae, porque el poder de negociación ante las financiadoras solamente lo logra una organización.

Además, las financiadoras no son cuidadosas políticamente y no van a decir: “Fíjense que el foro fulano donde participan todas estas

ONG que hicieron el trabajo..." sino que van a decir: "Esa organización hizo tal y tal y tal, y le dimos recursos", y las demás no existen. Nos están metiendo en una bronca de democracia interna muy fuerte y ante ellas debemos poner nuestras propias reglas. En eso tenemos que parar a las financiadoras, porque se está convirtiendo en un problema que puede acarrear mucha basura al movimiento.

María Luisa: Justamente, si el movimiento fuera capaz de discutir un tema así y tomar una actitud o generar una estrategia frente a las financiadoras, me parece perfecto. Si no es capaz de articularse, de aliarse, de generar sus propias redes y plantear una posición similar frente al interlocutor, entonces, va a seguir esa actitud de las financiadoras y van a haber ciertos grupos que van a controlar más recursos que otros sin que se conozcan las reglas del juego, porque cada agencia impone sus criterios. Sólo un debate abierto en el interior del movimiento da la posibilidad de ir creando reglas o quizás criterios generales con los cuales cada grupo puede guiar su acción.

Marta: A mí me parece que en el texto de Francesca hay una idealización del movimiento feminista. Cuando dice: "mujeres que en un inicio fueron feministas y se convirtieron en organizaciones de mujeres especializadas", yo pregunto: ¿cuál es el problema?, ¿se deja de ser feminista por la especialización?, ¿cuál es la objeción a tener organizaciones especializadas? En su texto percibo esta idea de que si hay poder o dinero se va a acabar la (supuesta) horizontalidad de las relaciones. Sus palabras abarcan toda la discusión sobre la eficacia política, sobre la necesidad de estructura, sobre la solidaridad y las lealtades diversas, sobre la competencia. Francesca cuestiona el hecho de que "no se financian proyectos feministas particularmente radicales". En efecto, no hay dinero para muchas cuestiones que subvertirían el orden, no hay financiamiento para hacer la revolución, pero el financiamiento que sí dan las financiadoras está siendo usado para construir otra instancia del movimiento: las instituciones feministas. Habría que discutir qué tan legítimas o no son, si en verdad son una instancia que ha ayudado a avanzar, pero hay que ampliar la concepción de radicalidad. ¿Acaso no se vuelve radical, en el contexto que estamos viviendo, solicitar dinero para hacer una comunicación diferente, feminista, para dar una atención integral en salud, para luchar por la despenalización del aborto, para capacitar a mujeres con perspectiva feminista?

María Luisa: Yo diría que en el texto abundan conceptualizaciones simples. Hay que considerar que un movimiento es heterogéneo, está formado por mucha gente que piensa distinto y que está ahí por motivos muy distintos. Puede haber organizaciones, gente sola, gente de un tipo y de otro, y la articulación de todo eso se llama movimiento. La condición de un movimiento se ve en algunos momentos, pero en la vida diaria somos grupos, personas, estamos aisladas, solitas, trabajando en nuestras cosas y, de repente, hay algo que nos une. Considerar al movimiento como lo fue en una etapa muy originaria es muy simple, y es falso. El movimiento es algo muy heterogéneo y qué bueno.

Patria: En relación con lo que fue el movimiento de lesbianas, por ejemplo, son 17 años de resistencia y de estar trabajando. Efectivamente, la falta de recursos hizo pobre nuestro trabajo. Pero hubo un error al enfrentar este asunto en forma mitificada: de que para las lesbianas no iba a haber dinero, cuestión que pensábamos porque no había información. Una de las cosas graves es que no circula la información y cuando metes tus proyectos te los rebotan; después de que pasaron 17 años de un movimiento que es pobre en recursos materiales, de pronto algo cambia. Fue necesario decir: “Vamos a conseguir dinero, vamos a poner una casa, vamos a ir tras del financiamiento y, mientras, vamos a sostener un espacio”. Nosotras hicimos una contabilidad de 2300 horas anuales de trabajo voluntario que nos permiten sostener un espacio durante un año y medio o dos para poder acceder al financiamiento. Es una cuestión de resistencia. Sabíamos que eso tenía que continuar, que había que darle seguimiento. Ahora, yo no veo cómo otras organizaciones que trabajan temas nuevos puedan acceder a los recursos porque para poder acceder a ellos sí se requiere una capacidad de resistencia importante, una experiencia, un trabajo acumulado. En cuanto encuentras los canales y empiezas a trabajar sobre ellos y haces proyectos, empieza a venir el financiamiento y consecuentemente se eleva la calidad de los servicios.

Y no sólo aumentas la calidad de tus servicios, también vas afianzando una serie de situaciones. Creo que como movimiento, con lo poquísimo que hemos avanzado, las lesbianas tenemos muchísima más fuerza política por los contactos, por el trabajo, por la visibilidad, etcétera. Aunque pensé que el acceder a recursos económicos era difícil para sectores específicos de lesbianas, y de hecho lo sigo pensando, creo que también hay organizaciones y ONG que van sobre

un camino, sobre un proyecto y cuando hay una vertiente de financiamiento para otro tipo de proyecto, ellas pueden girar, captar ese financiamiento y no dan oportunidad a las otras ONG, porque están en eso todo el tiempo. La situación se convierte como en un embudo, además de que no hay información clara. A nosotras como *gays*, los *chavos gays* jamás nos dijeron: "Sí hay financiamiento". Nosotras tuvimos que pagar nuestros boletos desde la primera vez, fuimos y vimos que sí había; pero tuvimos que ir a investigar y vimos cómo todo el mundo *gay* estaba tan bien organizado; especialmente en los países europeos y en Canadá.

Lucero: Aquí podríamos introducir otro elemento: el que en América Latina, y en México en particular, no ha habido una tradición de filantropía social. Por eso, las pocas organizaciones que descubrieron el financiamiento se apoderaron de ese conocimiento, de esa información y no la socializaron durante años. Es hasta ahora que muchas ONG de aquí y del resto de América Latina han estado participando en los foros internacionales donde descubrimos que el mundo del financiamiento está en todas partes, menos en nuestra casa. Así empezó a socializarse esta información y empezaron los talleres de capacitación; pero es muy reciente, ni siquiera podemos hablar de diez años.

Patricia: Creo que ha habido muchos cambios. Hace diez años no conocíamos las reglas del juego. En Mujeres en Acción Sindical (MAS) teníamos el problema de que ninguna financiadora da dinero para mujeres trabajadoras porque les da miedo; es como meterse en política interna, en los sindicatos. Esta era una bronca muy seria, pero como necesitábamos financiamiento aceptábamos el compromiso con la financiadora y paralelamente seguíamos con nuestro trabajo de intervención sindical.

De diez años para acá, el financiamiento ha cambiado. Cada vez se cierra más la brecha entre lo que quieres y lo que te da la financiadora, cada vez los dos sectores están más cerca. Este punto lo tendríamos que analizar. Ahora realmente puedes encontrar financiamiento para lo que quieres hacer. Por ejemplo, el aborto era un tema intocable, verdaderamente todos le huían. GIRE fue la primera ONG que retomó específicamente el tema del aborto. Ayer fuimos a la embajada de los Países Bajos y en menos de cinco minutos nos dijeron: "Sí, nos parece muy bien". Nosotras queríamos justificar el proyecto

con argumentos sobre la cuestión social, y ellos respondieron: "Ya no nos digan nada, está bien, conocemos el problema".

Para mí, el problema ahora es la cuestión de la competencia, que es real. ¿Cómo la vamos a resolver? Si yo le digo a diez organizaciones que acabo de descubrir una financiadora chingona corro el riesgo de que me niegue recursos argumentando que ya le da dinero a tres organizaciones en México. Eso sucede. A veces tú llegas y te dicen: "Ya le doy a fulana, ya son mis contrapartes, ya no puedo darle a otra". Aunque no nos lo digamos claro, esto genera un conflicto. "¿Les digo a las demás o no les digo? Porque si a mí me dan los diez pesos me va a ir mejor, pero si reparten diez pesos entre cinco, pues no nos conviene". Este problema creo que sí tendríamos que discutirlo entre todas.

Lucero: Para ti es un problema, pero en realidad es un prejuicio. En la medida en que las financiadoras tienen más demandas, tienen que replantearse el ampliar sus recursos para una región; eso lo han dicho las propias agencias financiadoras.

Patricia: Las europeas no.

Lucero: En Estados Unidos hay una experiencia diferente.

Patricia: Yo me acuerdo que muchas veces nos negaron financiamiento diciendo: "Ya tengo contrapartes en México que son fulana y zutana, ya no puedo agrandarme, ya cubrí mi cuota en México". Este es un problema real. Por otro lado, está la cuestión de ¿por qué las financiadoras se están acercando cada vez más a las propuestas feministas que tienen que ver con el cuerpo, con la sexualidad? Creo que eso está muy ligado a la nueva concepción de políticas de población. A mí realmente me sorprende ir a una reunión de personas que estaban totalmente fuera de este tema —funcionarios del gobierno, académicos, etcétera—, y que ahora están hablando de la libertad sexual y demás. ¿Por qué sucede esto? Yo creo que algunas agencias internacionales, preocupadas por la demografía y las políticas de población han llegado al nivel de decir: "Denle a las mujeres el derecho a su cuerpo, que cojan sin tener hijos. Hablemos ya de otra manera para que dejen de tener hijos". Obviamente éste no es el caso de fundaciones como la Ford o la MacArthur, que son conscientes y respetuosas y con las que las feministas estamos trabajando por tener coincidencias. La política que dice: "De alguna manera tenemos que evitar que el mundo crezca", va de la mano con la libertad sexual. Esto tiene su lado positivo y su lado negativo.

María Luisa: Creo que es un punto que merece la pena ser discutido. A mí me llama la atención que en el Colegio de México gente que era cuadrada, nada liberal, rígida en su vida y en todo, de repente aparece trabajando en temas feministas. Ahora necesitan tener contrapartes feministas. Las necesitan, pues las financiadoras de sus proyectos les exigen trabajar con ONG feministas. Estos académicos controlan cualquier cantidad de recursos, pero no se mueven por posiciones ideológicas, se mueven por la plata. Se trata de demógrafos o sociólogos que han estado trabajando desde hace tiempo en planificación familiar o temas relacionados, y ahora se transforman y plantean cuestiones sobre la sexualidad de las mujeres. Este es un tema que merece ser estudiado quizá en otro ocasión; la pregunta es: ¿quién controla nuestra sexualidad?

Marta: Habría que ampliarlo a ¿quién financia nuestra sexualidad?

Lucero: Estamos analizando el asunto del financiamiento a través de población y las agencias norteamericanas, pero en realidad el mundo del financiamiento es amplísimo, hay para todo. Podemos hablar de población, pero si tomas otro sector también va a haber financiamiento. Hay miles de fundaciones y agrupaciones privadas y públicas que dan apoyo filantrópico en un sinnúmero de temas. La experiencia de las ONG que primero recibieron dinero en México fue en relación con Europa y con criterios que no tienen que ver con el asunto demográfico. Esa filantropía ejercida desde la caridad, por instituciones religiosas o desde el porcentaje que tienen los gobiernos europeos para darle al tercer mundo, se daba prioritariamente en relación con la pobreza, con las mujeres de sectores populares, con la educación y capacitación popular. Ese es otro tipo de filantropía; en Estados Unidos el financiamiento se da con otra argumentación, es una visión diferente.

Patria: Creo que lo que se ha hecho con las ONG ha sido una inversión. Nuestra oficina ha alcanzado grados de especialización a lo largo de estos años, y curiosamente quienes recurren ahora a este tipo de información son los funcionarios, porque no la tienen, porque no la manejan, porque no hicieron nuestra trayectoria. Por eso yo interpreto el financiamiento como una inversión, una especie de intercambio. Después de 20 años de trabajo feminista veo que los financiamientos también sirvieron para eso y que las que se especializaron están ubicándose en lugares estratégicos.

Me llamó mucho la atención la intervención que hizo una mujer de derecha en la carpa de lesbianas en Beijing cuando estábamos reunidas, que dijo: "Es que yo quiero entender por qué ustedes, siendo

tan pocas, tienen tanto poder". En la conferencia yo me puse a ver qué era lo que hacían las lesbianas que yo reconocía y, efectivamente, tenemos mucho poder; las veías corriendo para un lado y para el otro, amarrando compromisos en el pasillo. Eso lo pude ver ahora en la conferencia a nivel internacional. Claro, las tenemos espantadas, pues hay una situación nueva que es el habernos ubicado como especialistas sobre el tema de la mujer.

Marta: Además, como suelen no tener marido e hijos, tienen más tiempo para dedicarle a la causa, y nos comen el mandado.

Lucero: Alguien decía: "¡Ay sí! Fulana sí puede ir con su novia a todas las reuniones y nosotras no".

Marta: Yo lo decía. El movimiento establece una situación de desventaja contra las *bugas*, que no podemos llevar a nuestro galán a las reuniones. Si hay reuniones el domingo, entonces las *gays* pueden llevar a sus tortitas y las *bugas* nos tenemos que chingar. Esto, que se dice bromeando, también plantea cuestiones reales de competencia que pocas veces se asumen. El tiempo que le puedes dedicar a un trabajo político es distinto si excluye o incluye a tu pareja.

Patria: Deberíamos equilibrar la situación de la competencia desleal, que es muy nociva y causa mucho conflicto dentro de movimiento, porque lo de las deslealtades después ya no se perdona.

Marta: Es que hay una concepción de lealtad que se confunde con incondicionalidad. Creo que una cosa es la lealtad política y otra el amiguismo. Competencia hay buena y mala. Lo que no tenemos son reglas para competir.

Lucero: Es imprescindible establecer reglas. Me gustaría trabajar más por ahí. Nos hemos fortalecido: ahora hay un conocimiento que no teníamos hace veinte años y eso está presente en nuestros trabajos, en los proyectos, en nuestras negociaciones con las agencias de financiamiento. Somos la razón de ser de esas fuentes de financiamiento, porque si no tuvieran toda esta aportación de las ONG en trabajo, en ideas, en creatividad, ¿cómo iban a justificar y a distribuir sus recursos? Los análisis que presentan las agencias financiadoras están hablando de eso, porque no pueden existir solitas, sin nosotras.

Marta: No, pero igual estarían financiando a otros grupos distintos.

Lucero: Por supuesto, pero hay que hablar de nuestra fuerza y habilidad en la negociación. Creo que las estamos ejercitando.

Marta: Yo quiero volver al punto que planteaba Patria, el de las

lealtades y la competencia, porque en el texto de Francesca parecería que es el financiamiento lo que genera la mala competencia. Ahí hay un problema de cultura política, porque al movimiento feminista mexicano le ha costado mucho trabajo estructurarse, aceptar niveles diferentes, cosas que en otras partes de América Latina sí ha podido hacer, por ejemplo, en Perú, Brasil o Chile, para no irnos a Estados Unidos y a Europa porque dicen que siempre pongo ejemplos de allá.

Cuando se dice que por el financiamiento las mujeres se convierten en competidoras, yo digo: habría que discutir si en buenas o malas competidoras, porque también la competencia tiene una parte buena. Lo que pasa es que no sabemos competir, no se ha estructurado una coordinación mínima del movimiento en México. En otros países sí se ha podido tener, y eso no pasa sólo por el impacto del financiamiento. El financiamiento incide en esa situación, o hace que aparezca de una manera especial, pero éste es un problema que venimos arrastrando desde hace tiempo. Hay que deslindar qué cosas le tocan al financiamiento y qué cosas tienen que ver con la inmadurez o el desarrollo peculiar de nuestro movimiento.

Lucero: Sí, ahí están mezcladas cuestiones políticas con el dinero y la relación que las mujeres tenemos con él. No se trata de un problema que existe a partir del financiamiento solamente, sino que siempre lo hemos tenido, y pasa también por el reconocimiento y la valoración de nosotras mismas. Esa es otra área que tampoco hemos trabajado profundamente: la relación que como personas y como movimiento tenemos con el dinero.

María Luisa: Desde el principio estoy diciendo que el financiamiento no es el problema central, sino que es la articulación política del movimiento. Creo que pese a eso, como hay financiamiento y es un hecho, habría que insistir en la cuestión de los principios para competir. Ahora, yo estudié a las ONG en México, y no son muchas; creo que la competencia se da entre muy pocas realmente. Son muy pocas las personas y hay pocos casos de ONG que van cambiando de temas. Eso se da sobre todo en los estados, donde hay ONG que trabajan lo que viene. Ahí hay un problema porque sí se han perdido, en algunos casos, reivindicaciones centrales del movimiento, como por ejemplo el aborto. Como eso no se trabaja en provincia porque el aborto es mal visto, entonces privilegian otros temas, como salud reproductiva o violencia. Creo que habría que ver cuántas ONG compiten realmente para

entonces sentarse y conversar sobre lo que realmente está en juego.

Marta: ¿Quién compite con CICAM, con CIMAC o con SIPAM?

María Luisa: En términos de los temas que trabajan esos grupos hay muy poca competencia.

Marta: Nosotras, en GIRE, compartimos un poco la cuestión de salud reproductiva con SIPAM. Pero somos proyectos complementarios.

Patricia: Sí, somos diferentes. GIRE y SIPAM son proyectos muy distintos. En SIPAM se meten mucho más en el tema de salud, por ejemplo, su coloquio reciente sobre calidad de atención. En GIRE jamás se nos hubiera ocurrido porque trabajamos la defensa de los derechos reproductivos, más desde el lado de la información y la participación democrática, y especialmente tratamos el aborto.

María Luisa: Además, cada quien ha vendido bien su mercadería. Lo que hay que hacer es cuestionar las ideologías que ven como negativa la competencia. Yo creo que hay mucha ideología, que son muy pocos los grupos que compiten realmente y, cuando compiten, lo hacen en buenos términos y por cuestiones muy especializadas. Es bueno que haya especialización. Lo peligroso sería que hubiera muchas ONG que estuvieran buscando cualquier tema para sobrevivir, porque ahí sí se pierde el objetivo del movimiento. Se trata primero de que el debate se desideologice en el buen sentido. Es decir, ver realmente quién es quién, y quién compite contra quién; lo segundo es establecer reglas mínimas para relacionarse con las agencias.

Marta: Hay un estilo de las agencias que va contra el estilo del "ahí se va" nacional. Las agencias, al menos las norteamericanas, piden reportes, controlan, nos obligan a ponernos en orden. Eso se ve como burocratismo, pero a la larga tiene sus buenas consecuencias.

Lucero: Pero no es justificación.

Marta: Es una explicación. Creo que hay un problema de estilos culturales de trabajo, el mexicano y el norteamericano, de una concepción del tiempo distinta, en fin, toda una serie de cosas.

María Luisa: Una aprende las reglas del juego de la agencia y eso es importante también. Una hace su trabajo y no lo deja ahí, sino que se tienen que hacer artículos, libros y todo. En eso estoy de acuerdo. Pero algunas ONG lo pueden hacer y otras no. Aquí nos enfrentamos al hecho de que muchas ONG no tienen ni quien sepa redactar ni quien sepa hacer lo que se proponen. En este sentido se

hace necesario no sólo el empoderamiento por medio de la información sobre fuentes de financiamiento, sino también, y sobre todo, capacitarse y conocer los propios límites para superarlos. Los buenos propósitos no aseguran la eficacia.

Lucero: Muchos grupos no tienen los insumos necesarios para hacer bien su trabajo.

María Luisa: Sin computadora puedes hacer un reporte a mano, y luego vas con alguien a que te lo pase. Lo grave es que ni a mano lo pueden hacer, no tienen la formación, y algunas ni la materia gris. Así, no podemos poner a competir a grupos u organizaciones. Por eso creo que es indispensable despejar de ideologías el asunto y luego distinguir el problema que, en mi opinión, está en la relación de las ONG con las mujeres en general del movimiento feminista; relación que no sé si existe con otras mujeres más allá del movimiento urbano, algunas sindicalistas o algunas indígenas.

Patricia: Lucero mencionaba el manejo del dinero porque, en efecto, ha habido mucha resistencia a hablar del financiamiento. Esto es algo que hoy nos queda claro aquí entre nosotras: no podemos hablar a fondo de ello pues faltaron la mitad de las invitadas.

Hay un conflicto no hablado entre las mujeres que se da en todos los niveles: en las grandes democracias internacionales, en las instancias de poder, entre las mujeres del Norte y las del Sur. Se dice que las mujeres del Norte tienen todo el dinero de las redes internacionales, y que se rodean de "sureñas" para justificarse como democráticas. Del financiamiento tampoco se habla de manera muy clara porque es una bronca decir: "¡Cómo! Si fulanita es tan feminista, tan chingona y tan internacionalista ¿cómo es posible que tenga ese tipo de mezquindades?" Pero no se trata de bondades o de maldades, sino de que hay una mala relación con el dinero; no somos capaces de ponerlo sobre la mesa de discusión. El dinero siempre va a generar poderes y tensiones. Y si se sabe que es así, que no nos asuste y enfrentémoslo.

María Luisa: Yo prefiero enfrentar el poder del mercado donde se compite, pero necesitamos, por lo menos, reglas claras entre nosotras. Y reglas claras de nosotras hacia las agencias, porque si éstas piden algo, hay que discutirlo, no se trata, como ya señaló Patricia, de aceptar todo por dinero. Creo que el tema de la salud reproductiva es ejemplificador. A mí me persigue hace años, desde que mis colegas

machos, cuadrados y rígidos empezaron con que: "Estamos trabajando sobre sexualidad y somos feministas" y yo digo: "¿Este de donde salió?" Pero ellos tienen un poder que yo no tengo: tienen los recursos.

Lucero: Creo que también hay que ver cuánto gana la gente de las ONG que va a nutrir al Colegio de México, a la cual le dan una miseria. El Colegio se lleva con toda tu experiencia y contactos el crédito y tú estás ahí sólo como mano de obra barata.

María Luisa: Estás legitimando algo, punto; estás dando a esas personas la legitimidad frente a las agencias. Ellos pueden hacer muchas cosas, tú les das un marco de legitimidad, les das el discurso, la mayoría de ellos no manejan el discurso. Hace poco, un investigador que teóricamente es experto me dice: "Entendí hace poco que las mujeres son como los esclavos". Y es una de las personas que se encarga del proyecto sobre salud reproductiva ¡imagínate!

Patricia: También hay que definir hasta dónde todo el planteamiento que están poniendo las mujeres en la mesa es una megatendencia. En ese sentido, yo sí creo que el feminismo es una megatendencia que ya no se puede parar y por lo tanto el punto sería cómo aprovechar el hecho de que muchas personas se interesan por nuestros temas.

María Luisa: No creo que haya que ir analizando y comparando si un académico es más feminista que otro. Está muy bien que se generalice el feminismo en la cultura, porque la gente se hace menos rígida. El problema es que nosotras no somos conscientes del poder que tenemos para poder exigirle al demógrafo equis: "Si usted quiere mi trabajo, es tanto dinero". El punto es: negociemos. Pero no debemos legitimar sus perspectivas gratis, porque él cobra y a ti te toma las ideas.

Marta: Lo más grave es que nosotras agradecemos cuando nos invitan a hablar por poder difundir "la causa". Realmente tenemos un conflicto con el dinero. ¿Cómo cobrar por ir a hablar de feminismo? Hay que aprender de Marcela Lagarde. Yo me quiero volver como ella: cobra bien por lo que hace.

Patricia: Oigan, si yo voy a ir a una comida y voy a pagar 300 pesos por ver a un político ¿por qué otras personas no van a pagar 300 pesos por un curso o una conferencia?

Patria: Lo que veo en un momento dado es que hay ONG que se van con la ilusión del poder y realmente no lo adquieren a través de

financiamientos particulares para su organización. Este manejo ha sido un bloqueo para darnos cuenta de que sí se tiene la posibilidad de adquirir poder como movimiento. Yo soy de formación política de masas...

Lucero: Se dice "rosaluxemburguista".

Patria: ...y en la situación de dar respuestas sociales y políticas veo menos dinamismo, por los niveles que tiene el movimiento feminista. Hay niveles; está el trabajo de base, la especialización, el trabajo de las relaciones políticas de cúpula y otras cosas, es decir; ya nos entreveramos en toda la sociedad. Pero lo que está faltando es una coordinación para tener una influencia mucho más seria. Pero creo que sí se está dando, aunque no se quiera, veo que ya hay un nivel de coordinación, que irá mejorando.

María Luisa: ¿Sabes para qué cuestión es muy importante la coordinación? Para definir nuevos temas. Las financiadoras no tienen por qué definirnos a nosotras la agenda, o que nosotras sólo presentemos nuestros temas si son válidos para las agencias. Habría que hacer estas reuniones para discutir y proponer temas a discusión en el ámbito público, de modo que las agencias financiadoras se interesen.

Lucero: No hay que ser tan ingenuas. Las agencias también están viendo cuáles son las necesidades y los nuevos espacios, incluso tienen especialistas en el interior de sus agencias para ir detectando las necesidades de las mujeres. Muchas veces te ganan la partida, pero tú puedes empezar ahora a negociar esos nuevos espacios como una necesidad de las mujeres. Este puede ser uno de los nuevos retos.

María Luisa: Mientras el movimiento esté segmentado, la agencia va a decidir los temas. Pero si tú organizas, una vez al mes, discusiones sobre el asunto, las agencias te van a pedir que las invites para ver qué se está discutiendo.

Marta: Pero también hay que aceptar que hay temas que les interesan y temas que no les interesan. La revista *debate feminista* no ha conseguido nunca financiamiento. El trabajo intelectual, como tal, no tiene éxito; en cambio GIRE sí. En tres años GIRE ha conseguido crecer y consolidarse por todo el financiamiento que hemos solicitado y *debate* no; sigue en una precariedad total. Con este ejemplo nos damos cuenta de que no solamente cuentan las relaciones sino cierto tipo de políticas sobre los servicios que das. En realidad no sé cómo interpretar el desinterés por el trabajo cultural.

Lucero: Marta: ¿has hecho las mismas solicitudes de financiamiento para *debate* que para GIRE?

Marta: No.

Patricia: Pero, en general, lo que dice Marta es cierto; *debate* no va a tener, ni soñando, el dinero que puede tener GIRE o cualquier otra ONG. Eso es real.

Lucero: Sí, es cierto, hay menos interés en las revistas literarias o políticas. Hay menos interés y menos recursos para eso que para otros temas, pero también es cierto que *debate* —por lo poco que yo sé— no ha hecho una búsqueda de fondos que le permita decir que no hay financiamiento.

Marta: En la búsqueda de fondos que hicimos para GIRE también se exploró la posibilidad de *debate*, pero este tipo de financiadoras no dan para proyectos intelectuales.

Lucero: Tienes que ir a buscar otras financiadoras que sí dan para cuestiones literarias, políticas; seguramente serán menos pero existen.

Patricia: Quiero regresar al documento de Francesca. Cuando nosotras discutimos con ella sobre estas cosas, cuando se discutió lo de la ida a Beijing, estaban en cuestión dos cosas: una, que la AID daba el dinero para las ONG y, otra, que Gina Vargas iba a ser nuestra representante por América Latina. Francesca y otras compañeras cuestionaban lo de la AID y nosotras decíamos: “Si la AID da dinero y le damos la representación a Gina Vargas, no va a haber problema pues ella tiene nuestra absoluta confianza como feminista; nosotras sabemos que si la AID pone condiciones para bajarle al tono, Gina no va a aceptar el dinero”. Creo que no se vale plantear que no hay que recibir dinero porque te imponen condiciones. No siempre es así, la mayoría de las veces las feministas son íntegras y no aceptan condicionamientos políticos que desvirtúen sus objetivos. No ha habido más que transparencia, y el discurso de quienes critican sugiere que hay la posibilidad de corrupción. Ellas plantean el dilema como si lo negativo fuera lo que siempre sucede.

Me acuerdo cuando empezamos con GIRE, con lo del aborto. Yo decía: “Marta, es que no nos van a dar el financiamiento”. Estaba muy preocupada diciendo: “No nos van a dar dinero para aborto, mejor hablamos de salud reproductiva”. Marta me dijo: “A estas alturas de mi vida, de lo que he hecho, yo no voy a dejar de decir lo que pienso por dinero”. Entonces me dije: “Sí, la que está mal soy

yo". Lo que ocurrió con Beijing fue similar. Hubo dinero para que nos organizáramos libremente, para generar un proceso real de discusión y representación, para ir a plantear lo que queremos, lo que creemos, y lo que defendimos en Beijing. Y ahora algunas tratan de cuestionar todo porque se recibió financiamiento: "¡Pinches feministas!, ya se vendieron". Nosotras les dijimos: "No vamos a discutir con ustedes si siguen con ese tono de desconfianza, podemos discutir diferencias, pero no aceptamos que se dude de nuestra integridad y se discuta con adjetivos por delante".

Marta: Es una verdadera lástima que ni Francesca ni Ximena hayan venido. Yo hablé personalmente con las dos, para garantizar que vinieran. Se cambió tres veces la fecha para ajustarse a la agenda de Ximena y ahora que podíamos discutir esto, no llegaron.

María Luisa: Pero ya lo dijimos, el financiamiento no es lo que está en juego. Lo que puede estar en juego cuando el movimiento se organiza, es la institucionalización de las líderes. Desde el momento en que te especializas y empiezas a trabajar en función de algo, es probable que tengas mucha más influencia que la que tenías antes, yendo en bola a distintos lugares. Tal vez en ese sentido te conviertes en un recurso para el movimiento. Tampoco hay que olvidarse de que, desde que el momento en que el trabajo en una ONG se transforma en tu trabajo de sobrevivencia, y dependes de ese salario, te haces frágil frente a tu profesión en el mercado de trabajo formal. Primera cosa: estás en otro mundo. Segunda cosa: el tiempo que te toma la ONG es muy grande y, probablemente, ya no eres la militante típica en el sentido de ir con las bases. Quizá lo que hay que dejar bien claro es que tú te institucionalizas y te formalizas, pero, pese a eso, haces gestiones políticas.

Marta: Yo creo que sigues siendo activista. Mientras trabajes por la causa, por el feminismo, sigues siendo militante, aunque ya no trabajes con mujeres de la base.

María Luisa: Exacto, y quizá es ser activista en un nivel más eficaz. Lo que hay que asegurarle al movimiento, lo que hay que mostrarle a la gente que no sabe, es que la militancia se sigue haciendo de cara a la sociedad, y no sólo para las cuatro o cinco compañeras que participan en un pequeño grupo.

Lucero: Sí, hay que mostrar que no es un movimiento de autoconsumo.

Patria: Cuando una se institucionaliza como ONG, eso no significa que tu perfil político se va a desdibujar, sino simple y sencillamente

que el ejercicio que haces es en otro ámbito. Lo que cuestiona el movimiento feminista es que no pierdas la identificación con el movimiento. Aunque muchas tenían esa desconfianza ahora se ve que hay buenos resultados.

Patricia: Pero para muchas de las que hacen las críticas a las ONG, pareciera haber como una regla: al institucionalizarnos todas perdemos el perfil de militantes.

Patria: Pero todas nos institucionalizamos de alguna manera.

Patricia: Institucionalizarse no implica perder tus objetivos, tu utopía. Eso es otra cosa.

Patria: Pero también es cierto que la cuestión de la institucionalización de algunas ONG marca una diferencia con aquellas ONG cuyo perfil es sólo político. Esto dificulta la comunicación. Entonces hay casi una confrontación. Se da una discusión —probablemente falsa— entre la gente que de alguna manera ya está institucionalizada y la gente que quiere seguir provocando y promoviendo activismo. Creo que es importante no perder de vista que hay que tender puentes necesarios hacia la gente que todavía viene generando movimiento. Hay un reclamo hacia los que ya se han institucionalizado. Reconozco a aquella que está ganando espacios en una campaña, pero ¿hasta dónde tienes derecho de institucionalizarte cuanto se te dé la gana?

Marta: Cuando hace años se hablaba del problema de “institucionalizarse”, se refería a que entraras en las instituciones gubernamentales, en los partidos; jamás pensamos que se trataba de *no* hacer instituciones feministas. Es de risa loca, ahora resulta que ser de GIRE, de SIPAM, de GEM, de grupos de no más de 20 mujeres, con apenas recursos para hacer el trabajo es “institucionalizarse”. O sea, la concepción de seguir “en el movimiento” es “no institucionalizarse”, y esto es no hacer instituciones feministas. Platíquenselo a las Floras de Perú o a las de La Morada de Chile, a ver qué piensan.

De nuevo, es entender al movimiento como algo homogéneo y no darse cuenta de que en el movimiento va a haber ricas, pobres, jóvenes, viejas, reaccionarias, conservadoras, y todavía más, priístas, zapatistas y —lo dudo— panistas, y que tener feministas en todos los lugares y en los distintos niveles es lo que le va a dar mucha riqueza y fuerza.

Patria: Me parece que lo que ha pasado es como una brecha; y

parece que no hay comunicación entre las institucionalizadas y las que están en el movimiento político.

María Luisa: Hay un peligro real del que tenemos que hablar. Imagina que yo, María Luisa Tarrés, formo mi ONG y, de repente, me gano la vida con eso y me va súper bien.

Lucero: Súper bien te aseguro que no te va.

María Luisa: Bueno, me va bien; quizá me va mejor que en una universidad, supón este caso. El punto de discusión está en que yo asegure el activismo, la difusión, la propaganda, la relación con la sociedad, con las otras mujeres. Esa creo que es una condición para que la ONG no pierda su carácter de movimiento, su inserción en el movimiento. El otro punto sería el laboral. Si yo digo: "Ya perdí mi capacidad de venderme en el mercado de trabajo. Llevo diez años en una ONG, no tengo maestría y me fregué. Ya no puedo concursar, pues tendría un salario mínimo". Entonces, lo que ocurre es que en lugar de invertir en el movimiento, invierto en mí; es decir, yo consigo financiamiento para conseguirme un ingreso y punto. Ahí se pierde también la idea de pertenecer al movimiento, porque esa ONG, en términos reales, ya no es del movimiento, es mía pues se limita a satisfacer mis necesidades. Ahora bien, no hay por qué ser tan críticas, si esa compañera invirtió diez años de su vida en la militancia y no invirtió en sí misma, pues es legítimo que se gane la vida en la ONG. Hay que ser flexibles, no hay que ser tan puristas porque, si el movimiento no tiene otra mujer de reemplazo que quiera formarse, creer y tener una utopía, entonces, quiere decir que no es movimiento.

Patricia: Se idealiza mucho esa cuestión de que las ONG vivimos muy bien. También es muy angustiioso estar todos los días pensando en que se te acabó el proyecto, en que si vas a encontrar el financiamiento porque, efectivamente, estás viviendo de eso. Y de repente te entra la crisis personal. Yo tengo un año en psicoanálisis intentando bajarle a mi militancia para ponerme a estudiar, terminar la carrera y ser algo como fuerza de trabajo porque, si no, me puedo quedar sin nada y decir: "¿Ahora qué hago?". Yo no soy nada como fuerza de trabajo. También las ONG te cuestan, te chupan y puede suceder que digas: "Ya estoy aquí y ni modo, me voy a tirar a matar por conseguir dinero". Pero si tienes inquietudes distintas dices: "Tengo que parar, tengo que prepararme en algo para no depender de esto". Esa no es sólo una fortaleza del movimiento sino una fortaleza individual, el decir: "Yo no de-

pendo del financiamiento. Cuando me digan propongan algo que no me guste digo no, pues de todas maneras, puedo diversificar mi quehacer”.

Por eso pienso que no hay que mistificar a las ONG porque te cuestan en otro sentido. ¿Qué voy a decir yo? A mí lo único que me queda, como supuestamente soy muy política, es entrar a la política profesional y también así se puede llegar a la mezquindad en la política. Decir: “Me voy a acomodar aquí porque no me queda otra cosa más que ser diputada”. Yo a eso digo que no. Pero también desde el lado de las ONG la situación está difícil. Tienes que decir: “Espérenme, me voy a preparar porque si mañana esto se acaba yo tengo una profesión, puedo encontrar una chamba fuera de la política o de las ONG, algo que también me guste y desarrolle. Así, ni las financiadoras ni el movimiento ni nadie me ponen condiciones porque ya estudié, porque ya me recibí de algo, porque a lo mejor me fui y puse una compañía, por ejemplo de organización de eventos, para eso soy muy buena”. No hay que idealizar a las ONG porque también de este lado es una angustia muy fuerte.

Lucero: Creo que hay múltiples experiencias. Cuando yo estuve en la universidad decidí que no quería hacer una carrera académica, porque me parecía aburridísimo estar ahí. Fue una opción estar de loca en el movimiento, como lo he estado. Creo que me siento muy realizada de haber hecho esa elección. Claro, de repente te haces miles de preguntas, pero tampoco puedes decir que con un título ya la hiciste.

Marta: También depende de quién gane las elecciones, porque si el gobierno es panista, pues, yo estaré muy capacitada, pero a mí no me van a dar chamba. Además, ninguna empresa de la iniciativa privada va a querer aventarse el boleto de contratarnos a mujeres como Patricia o como yo, tan identificadas con el aborto.

Lucero: Pero si tú te recibes y quieres ser maestra de tiempo completo de antropología o de ciencias sociales en la universidad, lo puedes hacer.

María Luisa: En la academia se pueden pasar las mismas angustias existenciales. Yo decía que limitarse a ganarse la vida era un peligro de la institucionalización. Ahora, puede haber una persona con doctorado trabajando en una ONG y puede tener tu mismo problema.

Lucero: Hay personas con doctorado que tampoco tienen éxito en el mercado de trabajo, el futuro es incierto, lo único es la pasión por lo que haces, todo tiene sus riesgos.

Marta: Yo quería regresar al punto de que el financiamiento sirve para institucionalizar y que, a la hora en que te vas institucionalizando, te vas alejando del activismo feminista. Creo que hay el mito de que siempre puedes ser la misma militante feminista. Yo fui una militante feminista que llegaba a barrer a las reuniones, eso durante 20 años. Desde hace cinco me dije: "Yo quiero hacer otras cosas. Me estoy subutilizando, estoy pagando no sé qué culpa por querer ser siempre militante de base. Basta. Que eso lo hagan las jóvenes, las que vienen detrás de mí". Pero aunque ahora ya no voy a una serie de reuniones, mi compromiso sigue con el movimiento.

Hay críticas que tienen que ver con la necesidad de cuestiones identificadorias, de señas de identidad, con el hecho de decidir que las feministas somos de tal manera y las que se salen de este marco (en el que las "políticamente correctas" han decidido qué es ser feminista), ya no son feministas. Así, si estás en el PRI ya no eres feminista, si eres empresaria, tampoco. Para algunas parece que si trabajas en ONG no lo eres.

Francesca dice una cosa que me sorprendió mucho: "Un movimiento que no tiene resuelto el problema de las lealtades personales". Ningún movimiento puede tener resuelto eso; lo que tiene que tener resuelto es el problema de la lealtad política. Eso significa, para las feministas, comprometer tu energía, tu talento y demás, con el fin de conseguir un objetivo que beneficie al conjunto de las mujeres, y no sólo a ti. Ahora bien, en ese proceso no todas vamos a poder andar agarraditas de la mano, con los mismos sentimientos, vestidas igual, y cantando las mismas canciones. Creo que a estas alturas del partido ya me cansé de tal exigencia, creo que eso también tiene que ver con la edad, con una valoración distinta del uso del tiempo.

María Luisa: Ya nos cansamos varias.

Patria: La situación no es que yo critique desde la no institucionalización —yo ya me estoy institucionalizando más o menos. La cosa es que parece que hay una disputa, en el sentido de que todas somos feministas, pero hay clases sociales que nos atraviesan, incluso pertenecemos a partidos políticos diferentes y tenemos intereses personales distintos. Pero el cuestionamiento es: ¿cómo feministas seguimos siendo, aunque diversas, un movimiento? o ¿hay de veras una diferencia, una división, en donde no se pueden entablar puentes porque unas se sienten ofendidas y las otras también?

Marta: La pregunta de Patria está en el aire, pero es tema para otra mesa. Por el momento habrá que transcribir esta mesa, publicarla y volver a convocar a una segunda mesa que parta de lo que hemos dicho hoy, que nos critique y cuestione y que profundice y amplíe una discusión que apenas empezamos a dar abiertamente. A nombre del equipo de *debate feminista* les agradezco mucho su asistencia y a Francesca el haber enviado su texto.